



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en Ceremonia Solemne de
Graduación de Licenciatura**

28 de septiembre de 2021

Centro Cultural Mexiquense Anáhuac

La epidemia del coronavirus produjo un cambio abrupto en el modo en que se ofrecía la educación. Según la Unesco más de 861.7 millones de niños y jóvenes en 119 países fueron afectados a la hora de lidiar por la pandemia global. Este cambio en el escenario resultó una complicación porque llevar la escuela en situación de dificultad afectó al 70 por ciento de los estudiantes de bajos ingresos. En la Anáhuac pudimos ofrecer una experiencia académica virtual completa, pero en muchos ambientes no se tenía el recurso para enfrentar este reto como destaca el Reporte Hechinger. Por eso la ceremonia que hoy nos reúne para entregar el título institucional que reconoce su formación en la Anáhuac México, diez meses después de lo que tendría que haber sido es tan relevante pues la mayoría de ustedes ya están plenamente insertados en

la vida profesional. Porque la entrega de los títulos no es solamente un trámite administrativo. La entrega de los títulos institucionales en la Universidad es el espaldarazo que los señala como egresados de una universidad en la que se da a cada persona un valor, no un simple algoritmo que cumple requisitos.

Vivimos en medio de la incertidumbre que la pandemia ha dejado como una cicatriz en cada uno de nosotros. En muchos casos los dolores que han acompañado a los meses que vieron terminar su vida universitaria no se han manifestado todavía en todas sus consecuencias, como la pérdida de vidas, de trabajos, de oportunidades. Situaciones que, aunque a lo mejor podamos reprogramar, nunca podremos reponer. Pues no es posible reponer el abrazo a nuestros abuelos la pasada Navidad, o la compañía del amigo que partió de este mundo en medio de un confinamiento. En el ser humano nada es repetible, todo es único pues las distancias del pasado son imposibles de volver a recorrer.

Esto tiene una trascendencia especial para ustedes egresados de las carreras de Derecho, Economía y Negocios, Estudios Globales y Responsabilidad Social. Porque de un modo especial sus vidas, sus aprendizajes, sus relaciones tienen como sello particular el haber sido atravesadas por una pandemia.

Hoy el mundo se ha visto cuestionado para dar prioridad a realidades que había dejado de lado. Las leyes se han tenido que preguntar si están al servicio

del ser humano, las economías han tenido que verse en el espejo de un mundo interconectado en el que el modelo del crecimiento a toda costa quizá no sea lo deseable, las relaciones globales se han descubierto necesarias, pero al mismo tiempo amenazadas por la tensión entre buscar cómo ayudarnos y evitar el modo de que la pandemia se hiciera más profunda, la responsabilidad social se ha visto urgentemente requerida, cuando hemos descubierto que ante la situación de pandemia nadie tenía una garantía de no ser golpeado y afectado en sus posibilidades.

La Universidad de la que ustedes egresan ha sido durante años su lugar de encuentros trascendentes, el encuentro de su formación profesional, de sus valores, de su vivencia trascendente y religiosa, de sus relaciones de amistad, para conformar el mosaico de su proyecto personal ante el futuro, no solo profesional, sino integralmente humano, personal y social.

Con lo recibido en la Universidad no tienen las respuestas a todos los problemas, pero tienen los puntos cardinales para orientarse en sus decisiones. En sus personas están las disposiciones necesarias para escuchar el futuro y responderle con solidez y con una mirada de esperanza.

De la Universidad no solo han obtenido ciencia, han obtenido experiencia que se abre a compartirse con otros muchos para entre todos generar un diálogo que nos haga más humanos, que nos permita descubrir los bienes que tienen

los demás y de modo particular el bien que cada uno y cada una pueden ser para los demás. Quizá recordemos el diálogo entre Rafiki, el mandril, y Simba, el joven león. Cuando este debe enfrentar el momento de convertirse en Rey, Simba dice: *Sé lo que tengo que hacer, pero si regreso tendré que enfrentarme al pasado. Y llevo tanto tiempo huyendo de él...* En eso el mono golpea la cabeza al león y cuando este le pregunta por qué lo ha hecho, Rafiki le responde: *¡No importa! ¡Está en el pasado!*, a lo que Simba dice: *Sí, pero aún duele.* Y entonces Rafiki cierra la lección: *Oh, sí, el pasado puede doler. Pero tal cómo yo lo veo puedes o huir de él o aprender.* Y cuando Rafiki va a golpearle otra vez y Simba lo esquiva, le pregunta: *¿Lo ves? Bien, ¿qué vas a hacer?*

¿Qué van a hacer? ser capaces de integrar experiencias, de descubrir nuevos rostros de la verdad, del bien y de la belleza. No les bastará la claridad de la ley, la exactitud de la economía, el alcance de lo internacional, o la utilidad de la responsabilidad social. La clave de vivir como un buen ser humano radica en la sabiduría que hace de todo el bagaje recibido un camino para usar la creatividad a fin de encontrar los caminos adecuados, aun en situaciones adversas para construir cultura, es decir para hacer humano lo valioso y valioso lo humano. Hoy hacen experiencia personal lo que ya era una realidad presente en sus vidas. Hoy hacen la experiencia de ser licenciados, una experiencia que les hace grabar en sus corazones de que su vida en la Anáhuac y su vida fuera de la Anáhuac tiene un sentido, el de, en cualquier circunstancia, ser capaces de Vencer el Mal con el bien.

--ooOoo--